

## ESLAVA

En la carretera comarcal NA-132, a 56 km de Pamplona y ubicada a medio camino entre Tafalla y Sangüesa, la villa de Eslava se ordena entre iglesia y carretera, ocupando la ladera sur de las estribaciones de Santa Águeda y el alto de Lerga. La población forma parte de Valdaibar, comarca histórica de la Navarra medieval, sita entre Sangüesa, Valdorba y la Navarra Media al Suroeste.

Aunque aparece documentada como señorío realengo por lo menos desde 1198, el monasterio de Leire poseyó diversas heredades en su término ya en el siglo XI, lo mismo que la catedral de Pamplona y los Hospitalarios de San Juan en los siglos XII y XIII respectivamente. En 1272 Enrique I estableció las cargas señoriales de la villa por los conceptos de pecha y cena en la nada despreciable cifra de 1.200 sueldos. Para entonces la población había alcanzado un cierto desarrollo demográfico y urbano. En 1095 se documenta la existencia de una iglesia dedicada a la Santa Cruz, así como la construcción de un nutrido caserío; conocemos por la documentación medieval que al menos tres "palacios" son donados sucesivamente en 1087, 1113 y 1145 al monasterio de Leire. También contaba con un castillo documentado desde 1219. Ya al final de la Edad Media, Carlos III el Noble integró villa y castillo en la dotación del condado de Lerín.

En consonancia con las referencias documentales a impuestos y edificios, su población también adquirió un desarrollo relativamente importante en un entorno dominado por una atomizada distribución del poblamiento. En el censo de 1366 aparece con setenta y cinco fuegos, que con ligeros incrementos mantendrá estables durante doscientos años más. A partir de la segunda mitad del siglo XVI, la villa crece hasta casi alcanzar las cuatrocientas almas en el censo de 1786, y después, el umbral de los seiscientos habitantes mediado el siglo XX. Posteriormente, siguiendo las pautas habituales del valle y otras comarcas vecinas, su población ha ido descendiendo hasta situarse en torno a los doscientos vecinos. El crecimiento demográfico de la villa en la Edad Moderna es especialmente relevante para la historia de la parroquia de San Miguel, ya que es entonces cuando se reforma y amplía adquiriendo su fisonomía actual.

### *Iglesia de San Miguel*

**D**OMINANDO UNA PLATAFORMA desde la que se divisa un amplio panorama del valle, la iglesia de San Miguel aparece hoy como un robusto edificio de sillares regulares y bien labrados. Poco queda, no obstante, del primitivo edificio románico. A finales del siglo XVI se rehicieron las partes altas de los muros, erigiéndose nuevas bóvedas y una amplia cabecera. Todavía en el siglo siguiente se añadieron las capillas laterales, el edículo de la pila bautismal y el alero exterior.

De la construcción medieval se conservan el perímetro mural con la portada del lado de la Epístola, algunos de los soportes primitivos y la cripta bajo la cabecera. El fajón toral que debió de servir de embocadura a la cabecera medieval

llama la atención por su notable altura, apuntamiento y calidad de sus sillares y soportes prismáticos. Su altura convierte en problemático su origen medieval; en todo caso, su total desornamentación impide especificar más su origen. Ciertamente coincide plenamente con la cubierta de la nueva cabecera, aunque su simplicidad extrema le aporta un aspecto primitivo. Son con seguridad originales la mitad inferior de dos columnas adosadas interrumpidas por la construcción del coro, así como un vano abocinado sobre él. La cripta de la bóveda de cañón muy rebajado no tiene más interés que el propio de su inhabitual tipología.

Es la portada la que conserva y concentra el recuerdo del primitivo edificio románico. Presenta un gran arco de



Fachada sur

medio punto cuyo abocinamiento se modula por medio de tres arquivoltas con bocel entre nacelas, que apean sobre tres pares de columnas acodilladas. Las aristas de los codillos también aparecen finamente baquetonadas. Algunos de los elementos de la portada parecen haber sido repuestos en una restauración del siglo XX.

Los capiteles, de labra muy sumaria, presentan motivos decorativos vegetales, que recuerdan a composiciones ya incipientemente naturalistas, tratadas de manera ruda y popular mediante abiselados. Básicamente presentan una hoja por cara, combinando las de tres o cinco lóbulos con las flordelisadas, todas con sus tallos y algunas cantonadas de pequeñas bolas, mucho menos sobresalientes que las grandes bolas que ocupan los ángulos superiores entre elementos muy geometrizados y esquemáticos. El más deteriorado deja reconocer siluetas de piñas. En su conjunto recuerdan lejanamente a composiciones como las de los

capiteles de la puerta de la Epístola de San Miguel de Estella o del claustro de Iranzu, fechadas ambas dentro del primer tercio del siglo XIII. Estas analogías permiten situar la portada de San Miguel, y por tanto la datación del propio edificio medieval, también en torno al primer tercio del siglo XIII, manifestando de nuevo la pervivencia de las formas románicas en la zona durante dicha centuria.

Texto y fotos: CMA

### Bibliografía

CARRASCO PÉREZ, J., 1973, pp. 454 y 491; *CMN*, IV\*, 1989, pp. 323-324; *GEN*, 1990, voz "Eslava", IV, p. 389; NAVALLAS REBOLÉ, A. y LACARRA DUCAY, M. C., 1986, p. 294.



Portada sur



*Capiteles de la portada sur*